

El psicoanálisis y la investigación¹

Daniel Rodríguez

Cercanos al año 2000, se ha convertido en un lugar común oír hablar de la crisis del psicoanálisis o, ya más decididamente, de su inminente muerte, resultando difícil vaticinar cuál será el destino de nuestra práctica, en épocas en que el interés y las posibilidades de conocer las determinaciones inconcientes parecen disminuir, y el Otro de la cultura ya no nos guiña el ojo como antes.

También es difícil de establecer el lugar y la función de los analistas que, preocupados por la situación, intentan mediar en la relación del psicoanálisis con su entorno social. Porque desde su nacimiento, de la mano de la histeria, o de sus preguntas, al psicoanálisis siempre le resultó más fácil ubicarse frente a la demanda social o individual que intentar generarla, y si la misma, como en estas épocas, vacila o parece desvanecerse, los analistas tentados de reavivarla, y presionados por las reglas de juego de la economía de mercado, nos sentimos compelidos a salir a ofrecer algo.

Claro que la cuestión pasa por determinar qué es lo que suponemos que tenemos para ofrecer más allá de un dispositivo

¹ Cuando en este trabajo se hable de investigación, salvo indicación contraria, se lo hará en la acepción que le dan autores como H. Kächele (1992, *passim*) y R. Wallerstein (1993 a y b), denominando así a las investigaciones empíricas sistemáticas, llamadas “Off-Line”, para diferenciarlas del original método freudiano del caso por caso (investigación “On-Line” [Moser, 1989]).

Este trabajo fue presentado en el Ateneo de APdeBA del día 12-09-95. También participaron los Dres. Janine Puget y Guillermo Lancelle.

ingenioso que soporta, despliega y convierte una demanda en factor de producción.

¿Qué tiene un analista para dar?, se preguntaba Lacan (1962-63), comentando algo dicho por M. Little en los años cincuenta, quien definía a la relación analista-analizado en términos de “un encuentro entre una persona que tiene algo para dar [*something to spare*]” con “una persona con necesidades [*person with needs*]”, enumerando algunas respuestas dadas por colegas de entonces a la pregunta por ese supuesto plus que el analista aportaría:

“...tiene más de un saber, o bien un poder, o bien un gran corazón, o una fuerza, o aún en una nomenclatura más específicamente anglosajona, un ‘skill’, vale decir una aptitud cuya frontera con el talento se torna más difícil de definir” (Lacan, 1962-63).

Decir es también un modo de dar, el más importante de que disponemos. No estaría de más recordar un consejo de un maestro de Clínica Médica: “por favor, si no tienen nada que decir, no lo vengán a decir a los Ateneos”, para repetírselo a más de un psicoanalista que, preocupado por los acontecimientos y dispuesto a hacer su aporte, enfrenta a los medios y puesto en una situación en la que en otro contexto optaría por no decir nada, termina hablando... diciendo... en un discurrir donde las fronteras con el ridículo son muchas veces imperceptibles.

Una propuesta salvacionista de estos tiempos, consiste en suponer que lo que los psicoanalistas tenemos para dar u ofrecer a una sociedad que nos cuestiona, son... resultados.

Esta es la idea de H. Kächele (1992) quien, en una propuesta de un proyecto de investigación, luego de señalar la falta de “argumentos buenos” de los psicoanalistas para “convencer a los no analistas” de los beneficios de su práctica, en la competencia con otros prestadores de psicoterapia en los Sistemas de Salud, nos propone el camino de la investigación como una manera de alcanzarlos.

Es difícil transmitir a quien no pasó por eso, lo que la aventura de psicoanalizarse supone para el que la atraviesa y, más aún, plasmarla en resultados que pudieran llegar a ser valorados por otro que no fuese el beneficiario directo. ¿Cómo explicarle a quien pide del psicoanálisis pruebas de sus aportes a la sociedad, que una disciplina que ha mirado durante largos años, exhaustiva-

mente, tanto a la infancia como a la vida sexual, no haya podido traducir sus exploraciones en consejos útiles para mejorar, por ejemplo, la crianza de los niños o el bienestar sexual del ser humano? ¿Y cómo explicar que éste no sea para los propios analistas un argumento descalificante de su práctica?

Nos internamos así en un terreno controvertido, que toca cuestiones de las que no me ocuparé ahora, tales como la noción de progreso en psicoanálisis, o las críticas freudianas a la idea de asimilar el Psicoanálisis a una cosmovisión.

A propósito de la transmisión, en una época temprana y optimista de su obra, Lacan (1948) trataba de contestarse si “¿Pueden los resultados de un análisis fundar una ciencia positiva?”. Y se respondía que sí, siempre que la experiencia fuese, como en otras ciencias, controlable por todos, lo que implicaba pasar, en este caso, por el propio análisis del interesado. Este camino, por el cual el paciente inicial pasaba a ser analista de un nuevo analizante, “vía iniciática de transmisión por recurrencia”, sólo sería distinto, respecto de otros campos, en la velocidad de difusión de sus resultados.

La transmisión de procesos y resultados es un punto central en lo que hace a las aspiraciones científicas del psicoanálisis. Pero, si en otras ciencias, el ideal de transmitir sin pérdidas por un camino de formalización en el cual la expresión matemática sería el *desideratum*, ha sido más o menos cumplimentado, no parece que estemos cerca, por ejemplo, de condensar el caso Dora en una fórmula como $E=mc^2$.

Pese a las esperanzas de muchos, el psicoanálisis no parece haber logrado el ansiado estatuto científico, pero... no ha renunciado a la empresa, y frente a la disyuntiva de excluir a la subjetividad como cuota de ingreso al mundo científico, renunciando a algo esencial de su campo, o incluirla, con el consiguiente riesgo de expulsión de aquél, acepta la apuesta imposible, insistiendo, como acota Pecheux, en la intención de generar una “teoría no subjetivista de la subjetividad” (Saal y Braunstein, 1982).

Lo que hoy en día autores como Kächele y Wallerstein llaman Investigación Psicoanalítica, forma parte de un intento de dar cuenta de manera objetiva y convincente de los procesos y resultados del psicoanálisis y las psicoterapias, no necesariamente del modo iniciático aludido, ya que si se habla de convencer a

no analistas, es que nos estamos refiriendo a sujetos no forzosa-mente analizados.

Wallerstein propone seguir desarrollando el psicoanálisis como ciencia, más allá del punto hasta donde fuera llevado por su fundador, “hacia estudios más formales y sistematizados, que puedan someterse a los cánones científicos habituales, con el debido respeto a la complejidad y subjetividad de los datos que están siendo observados” (Wallerstein, 1993). Porque el tradicional método freudiano “se ajustaba a los requisitos propios del contexto de descubrimiento, pero ya no cumple con los requisitos científicos del contexto de justificación” (*Ibidem*, 1993).

De los autores citados, entre los que existen amplias coincidencias, he tomado fundamentalmente a H. Kächele, por considerarlo el más representativo de una corriente de psicoanálisis actual, conductor además de un proyecto de investigación del que participan muchos colegas, para analizar, a través de un recorrido que tocará distintos temas relacionados, algunas de las muchas cuestiones implicadas en su propuesta.

EL PSICOANALISIS Y SU ENTORNO CIENTIFICO

- I. En los últimos años investigaciones biológicas dan cuenta del hallazgo, en el cromosoma “Y”, del gene que determina que un embrión humano, potencialmente bisexual, se haga macho o hembra. Dicho gene, llamado “Factor Determinante de Testículos” (TDF), divide, por presencia o ausencia, a la humanidad en hombres y mujeres respectivamente. Así, la femineidad, desde un punto de vista estrictamente genético, y en tanto no se encuentre uno equivalente para la mujer, queda definida por la ausencia del gene masculino.
- II. En su artículo de 1923, *La organización genital infantil*, Freud postula que la organización fálica determina que ambos sexos se posicionen sexualmente en referencia a un elemento único. La premisa universal del falo lleva a que Freud afirme que “hay por cierto algo masculino, pero no algo femenino”, “la oposición reza aquí genital masculino o castrado”.

Esta es una de las tantas e impactantes analogías que enfrentamos al escuchar aportes de distintos campos científicos, y la

cuestión es ver qué hacemos con ellas.

Una postura posible es pensar que se está llegando al momento, esperado por Freud, en el que el psicoanálisis encontraría solución a los enigmas que en su campo surgían, a través del avance de la biología y la bioquímica, y así es como el romance entre el psicoanálisis y las ciencias biológicas, cada tanto parece precipitarse en matrimonio.

En lo que hace a las relaciones entre psicoanálisis y lingüística, siempre se destacó la llamativa desconexión que existió entre Freud, estudiando la condensación y el desplazamiento en el inconsciente, y Saussure, quien contemporáneamente se dedicaba al análisis de la metáfora y la metonimia. Y es de suponer que aunque Freud mostraba entonces interés en las articulaciones con las ciencias naturales, difícilmente hubiese permanecido indiferente a los aportes de Saussure.

Este nuevo ejemplo de equivalencias está en la base del aforismo “El inconsciente está estructurado como un lenguaje”, pero la analogía existente no llevó a Lacan a intentar fusiones entre dominios diferentes, insistiendo en calificar sus incursiones como “lingüisterías”, cada vez que se lo tildaba de lingüista. Por eso es que su teoría del significante, que resulta de la derivación y subversión del signo saussuriano, debe considerarse fundamentalmente un aporte al campo psicoanalítico, aunque por su originalidad se ganara un lugar de reconocimiento dentro de la lingüística (Ducrot y Todorov, 1974).

En un capítulo dedicado a la unificación-articulación de las ciencias, F. Saal y N. Braunstein (1982), nos hablan de las dificultades que generan los intentos de ligar el discurso de una ciencia social con el de una natural, intentando establecer continuidades en el campo del conocimiento, adecuadas a una supuesta continuidad en el campo de lo real. Señalando por ejemplo, cómo con la necesidad de recurrir al lenguaje como medio de transmisión, se introduce el malentendido en un campo como el de las ciencias naturales, que aspira a la univocidad y exactitud.

Defendiendo discontinuidades, diferenciación de métodos y jurisdicciones en el campo científico, los autores acuerdan con Bachelard (1972), en que la fantasía de unificación del conocimiento funciona como un obstáculo epistemológico que empobrece los logros en cada territorio, y coinciden con E. Leff (1982), en que las demandas de unificación de distintos dominios correspon-

den más a un imperativo ideológico y tecnológico, que a un problema interno del conocimiento.

Dejando estas discusiones como trasfondo, me interesa retomar la clásica separación que se hace entre ciencias naturales y sociales, que nos muestra, aunque sea esquemáticamente, dos polos de acercamiento posible para el psicoanálisis respecto de los cuales los analistas mostramos diferencias de afinidad.

Sin entrar a considerar con cuál posible intención se da el acercamiento (unión, articulación, importación conceptual, etc...), pueden establecerse ciertas correlaciones entre el modo de concebir el Psicoanálisis, el punto de interés operante y el polo de referencia al que se acude.

En dos breves trabajos, R. Wallerstein (1993a y b) describe cinco áreas a considerar dentro de lo que él entiende por investigación psicoanalítica, quedando fuera de ellas el método freudiano:

1. La investigación clínica sistemática de procesos y resultados de las terapias psicoanalíticas naturalistas, o mediante instrumentos y métodos de investigación especializados (grabaciones, escalas, cuestionarios).
2. La investigación sobre el desarrollo del infante y el niño en colaboración con psicólogos académicos del desarrollo.
3. La investigación sobre el área de contacto entre el psicoanálisis y la biología, la medicina y la ciencia natural.
4. La investigación comparada en el área de contacto entre el psicoanálisis y las ciencias sociales o del comportamiento, la antropología, la sociología, la psicología clínica y social, quizás algunos segmentos de la ciencia política, e incluso la economía (y tal vez, la etología, en tanto ciencia del comportamiento).
5. Las aplicaciones del psicoanálisis a las humanidades, por ejemplo, literatura, crítica literaria, biografía, historia, arte y música.

Mientras que en el primer trabajo Wallerstein (1993a), manifiesta dudas con respecto a la ubicación de la filosofía y la lingüística, pasibles de ser incluidas dentro de las categorías 4. o 5., en el segundo (1993b), ambas disciplinas pertenecen a la quinta de las áreas propuestas, la de las “aplicaciones académicas que vinculan al psicoanálisis con las humanidades”.

Como vemos, entre los autores que se dedican a la investigación se privilegia el polo de las ciencias naturales, psicología

incluida, mientras que la lingüística ocupa un lugar secundario, de difícil ubicación dentro de sus referencias.

En el artículo antes comentado (Saal y Braunstein, 1982), los autores señalan cómo se introdujo el saber lingüístico como una cuña en las relaciones que tenía el psicoanálisis con la biología, produciendo un desplazamiento de la problemática psicoanalítica que, repensada desde esta nueva importación, debió buscar sus fundamentos en el plano de las ciencias sociales (conjeturales), abandonando el terreno especulativo de la fundamentación biológica (al modo, por ejemplo, de Freud en *Más allá del principio del placer*).

Si de lo anterior se desprende, como concluyen Saal y Braunstein, que a partir de entonces, la actividad del psicoanálisis pasó a transcurrir en el plano del lenguaje, esto marcaría una dirección opuesta a las elecciones de Wallerstein, para quien el saber lingüístico tiene un lugar secundario e incierto, mientras que la articulación con las ciencias naturales parece ser el camino preferencial.

Es evidente que en cuanto se habla de investigación psicoanalítica, se dividen las aguas en lo que hace al modo de relación entre el Psicoanálisis y su entorno científico. De todos modos en la práctica las cosas no se presentarán tan claras porque, como veremos, el lenguaje, forcluido como tema de la clínica psicoanalítica y destinado, de la mano de la lingüística, al área de las “aplicaciones académicas”, retornará, para meter la cola en los cuestionarios, instrumentos privilegiados de la investigación.

EL PSICOANALISIS Y LA PSICOTERAPIA

Cada vez que se trata el tema de la investigación psicoanalítica, es habitual que insensiblemente se pase a hablar de psicoterapia, sin que este deslizamiento genere los interrogantes que se merece. No habría inconvenientes, si se estuviera hablando de lo mismo, pero, de tratarse de territorios diferentes, tendríamos que considerar las consecuencias que supone tratar el tema de la investigación psicoanalítica desde un terreno que no es el propio.

Las fronteras entre el psicoanálisis y la psicoterapia, aún para los que piensan que existen, no parecen fáciles de definir². Lo interesante a destacar es que la manera con que se tiende a

vincular ambos términos se polariza en dos modos extremos: en uno tienden a ser homologados, en otro pasan a estar en franca oposición.

En este último modo, si un proceso terapéutico es calificado como Psicoterapia, es claro que no es Psicoanalítico, y no se trata de diferencias “semánticas”, carentes de importancia práctica, tal como lo ilustra la siguiente anécdota.

En oportunidad de una reunión social noté cómo un colega vacilaba en su intención de acercarse hasta donde yo estaba para comentarme algo, cosa que terminó finalmente por hacer. Según me aclaró luego, se había contenido inicialmente por considerar inapropiado contarme algo que yo desconocía sobre una persona amiga de él, que se hallaba entonces en tratamiento conmigo. Pero luego de reflexionar unos instantes, había decidido seguir adelante al recordar que dicha persona concurría a mi consultorio dos veces por semana, lo que le había permitido llegar a las siguientes conclusiones:

1. Que esta persona “estaba en psicoterapia” y no en psicoanálisis.
2. Dada esta primera conclusión, aparecía como consecuencia una segunda: ahora ya tenía la libertad de contarme algo que, de otro modo, hubiese callado.

Resultó evidente que para este colega, psicoterapia y psicoanálisis constituían un par de opuestos, y dicha categorización le permitía tomar decisiones.

En el nivel macroscópico de las instituciones psicoanalíticas también opera este criterio al intentar precisar si los pacientes llevados al espacio de la supervisión oficial por los candidatos, están en psicoterapia o psicoanálisis, y esto tiene consecuencias curriculares.

Esta terminante oposición, operante tanto en la mente del infidente colega, como en nuestras instituciones, parece diluirse cuando los analistas pasamos al tema de la investigación y los términos antes opuestos pasan ahora a ser equivalentes.

²En las últimas Jornadas Trasandinas, Chile, 1994, tituladas “Psicoanálisis y Psicoterapia”, pudimos comprobar que cuando no se apelaba a parámetros tales como tomar como criterio el número y la frecuencia de sesiones, no existían elementos conceptuales claros y compartidos, que pudiesen ser tomados en cuenta para sostener la diferencia que el título de las jornadas sugería.

En ocasión de ser invitado a participar de una mesa redonda sobre el tema (APdeBA, 1994), realicé una modesta investigación casera a partir de un trabajo de H. Kächele (1992), con la siguiente hipótesis de partida: “Cuando los analistas hablan sobre investigación, tienden a equiparar o a sustituir los términos psicoanálisis y psicoterapia”, limitándome en mi exploración simplemente a contar la frecuencia de aparición de algunos términos, y prescindiendo de cuestiones referidas al sentido o a la subjetividad en juego.

Tuve que tomar una decisión previa, que consistió en que sólo iba a contabilizar las veces que aparecía el sustantivo “Investigación” cuando era seguido de los adjetivos “Psicoanalítica” o “Psicoterapéutica”, ya fuese por uno, por otro, o por ambos, como en el caso de “Investigación Psicoterapéutica Psicoanalítica”. Así quedaban tres conjuntos posibles:

1. Investigación psicoanalítica.
2. Investigación psicoterapéutica psicoanalítica (la inversa no se dio).
3. Investigación en psicoterapia.

Quedando fuera de cuenta, por no decidibles, otras denominaciones presentes en el trabajo como “Investigación Científica”, “Investigación práctica diaria”, “Investigación Clínica”, etc... que hubiesen requerido de alguna interpretación previa para ser ubicadas.

El análisis de la primera columna mostraba una orientación sugestiva, porque el conjunto “Investigación Psicoanalítica” que hacía su primera aparición luego del título, en el renglón 4, cedía su paso en el 27, al de “Investigación en terapéutica psicoanalítica”, y éste a su vez, en el 35, a un tercero, el de “Investigación en psicoterapia”, resultando evidente que durante el recorrido se había producido un deslizamiento sin aviso, que llevó a que el adjetivo “psicoanalítica”, fuese sustituido al final de la misma por el de “psicoterapia”, previo pasaje por una formación intermedia: “Investigación en terapéutica psicoanalítica”.

La tendencia insinuada se mantuvo y las cifras definitivas de todo el trabajo fueron:

Investigación psicoanalítica	5
Investigación en psicoterapia psicoanalítica	7

Investigación en psicoterapia 11

Estos resultados que abonarían la hipótesis mencionada probablemente no asombrarían al autor, quien sin establecer una equivalencia estricta de los términos, no parece preocuparse como otros (¿más “esencialistas”?) en establecer diferencias:

“...esta retrospectiva no incluirá una cartografía estricta, en relación a que psicoterapia va a ser tomada como un tratamiento psicoanalítico. Por lo tanto nuestro viaje nos llevará a aquellos lugares donde *‘no reina un esencialismo psicoanalítico’*. Una investigación analítica entendida así, incluirá un campo de investigación que ha sido denominado, desde los años 60, como *‘Investigación en Psicoterapia’*” (Kächele, 1992; las itálicas y el encomillado simple me pertenecen).

Pareciera que los límites entre psicoterapia y psicoanálisis, como en el cuento del caldero de Freud, ni son claros, ni importa establecerlos, de tal modo que internarse en el territorio de la Psicoterapia es como estar en los mismos dominios, y las diferencias –de existir– tendrían poca importancia cuando se valoran en términos de eficacia relativa:

“la diferencia entre cambios estructurales generados a través de procedimientos de *‘insight’*, y los generados a través del apoyo era mucho menos clara de lo que se pensaba originalmente. En este contexto de la discusión actual, Wallerstein concluye que, en general, las diferencias entre Psicoanálisis y Psicoterapia Analítica serían muy pequeñas, conclusión a la que también había llegado Rangell en 1981” (Kächele, 1992).

La cuestión queda abierta, y el desafío para los que piensan que las diferencias son importantes, es el de extremar el análisis de todo lo que pueda definir al psicoanálisis como tal, de un modo más conceptual y convincente que el de hacerlo pasar por la habitual referencia a los parámetros formales del encuadre. Dentro de esta línea, el hecho de que un Congreso Argentino de Psicoanálisis se dedique a estudiar conceptos fundamentales del mismo (II Congreso Argentino de Psicoanálisis, 1995), más que expresión de “esencialismo”, es una muestra de la necesidad que tiene toda práctica de revisar permanentemente sus fundamentos.

LA INVESTIGACION Y SUS INSTRUMENTOS

Los cuestionarios son el instrumento fundamental de la Investigación, y su análisis puede terminar mostrándonos más el espíritu de la misma, que los enunciados que la presiden. Por otra parte, es importante ver hasta dónde permiten alcanzar sus objetivos.

Se trata de conjuntos de preguntas a ser contestadas al modo de un *choice*, que presenta varias opciones o grados para cada ítem investigado, existiendo uno para el terapeuta y otro para el paciente. En el destinado al terapeuta, aparte de un sector de veinticinco preguntas acerca de su formación como profesional, le solicitan datos sobre su paciente y el proceso terapéutico, investigando el tipo de personalidad, capacidad para la terapia, niveles de funcionamiento social, relaciones íntimas en el trabajo, escuela y casa, cuidado de sí mismo y estilo personal, utilizando generalmente escalas de evaluación de 0 a 100, con cinco pisos o grados, y para el caso de las personalidades, doce “descriptores”, dentro de los cuales el terapeuta tratará de ubicar la de su paciente.

Cuando se interna en los procedimientos terapéuticos, y fundamentalmente en el contrato, es donde parece que el cuestionario se mueve con la comodidad de estar por fin en el terreno deseado, al abordar los parámetros formales del dispositivo y sus posibles alteraciones, en tanto datos que se prestan más fácilmente a ser abarcados por los números y los relojes. Abundan aquí las preguntas sobre el “cuánto” y el “cuántas”, en relación a frecuencia, duración, honorarios, cancelaciones, faltas, sesiones extras, tardanzas, prolongaciones y acortamientos de sesión, etc....

El destinado a ser llenado por el paciente, o “Estudio multicéntrico” (s/a), es un conjunto de más de quinientas preguntas que pasa revista a los hábitos alimentarios, ideas, sentimientos, comportamientos, orientaciones, costumbres, experiencias cotidianas, deseos, problemas, molestias, conducta típica del paciente y de los distintos integrantes de su familia. Las opciones para cada pregunta van de dos a cinco, según se planteen en términos de verdadero/falso, o de escalas que van de “nada” a “demasiado”.

Estos cuestionarios, en los que cabe destacar el lugar preponderante que tiene la investigación de síntomas y comportamientos, despiertan muchas dudas en lo que hace a su posibilidad de funcionar como posibles instrumentos de evaluación de resultados

de tratamientos psicoanalíticos, tal como se verá a continuación.

El multicéntrico y el lenguaje. ¿De qué estamos hablando?

La irremediable necesidad de recurrir al lenguaje representa un inconveniente en el que el malentendido envuelve a encuestadores y encuestados.

En el sector destinado a los “problemas y las molestias que uno tiene a veces”, de noventa preguntas de cinco opciones, que cubren grados de intensidad sintomática, aparece la 60:

Y en el dedicado al estudio de “comportamientos, orientaciones y costumbres”, dentro de una lista de 138 enunciados, a contestar en términos de verdadero/falso, nos encontramos con la pregunta 52, con una premisa que agrava aún más la situación del

¿Qué tanto ha sufrido por...?	Nada	Un poco	Mucho	Bastante	Demasiado
060. El apremio de embutirse					

encuestado, al instarlo a “no reflexionar demasiado sobre una frase, dando la respuesta que inmediatamente le venga a la mente”:

Es difícil predecir hacia dónde se orientaría la significación en nuestro medio a la hora de responder, pero es casi seguro que la misma no guardaría relación con la del idioma de origen, dándose una situación paradójal donde un instrumento que no parece haber

	V	F
052. Cuando hay mucho por hacer, tampoco me dejo afanar		

sido diseñado para capitalizar los juegos del lenguaje, como sería por ejemplo la asociación libre, queda no obstante, prisionero de ellos, en detrimento de la exactitud buscada.

La problemática que estos dos ejemplos en particular muestra se soluciona relativamente, ya que el malentendido del que hablo no es justamente de traducción sino de estructura, mediante una trabajosa tarea de homologación entre el lenguaje original y aquel del país en el que se llevará a cabo el estudio Multicéntrico, homologación que en este caso aún no fue realizada.

Dora. ¿Cuál es mi pareja?

Contando una vez más con la disposición de Dora para ilustrar trabajos psicoanalíticos, imaginémosla en las épocas de su romance con el Sr. K. intentando responder a la pregunta 83 del sector correspondientes a “orientaciones, experiencias cotidianas y también deseos”, que con el encabezado general que reza “El enunciado es correcto”, consta de un total de 116 preguntas con 5 opciones para cada una, que van de “No” a “Totalmente”:

Suponiendo que Dora ya hubiese recibido de Freud todas las interpretaciones (de esa época y posteriores) sobre sus amores, habría tenido dificultades para responder, ya que dentro de esta

El enunciado es correcto	No	Un poco	En parte sí, en parte no	Bastante	Total- mente
083. Espero fidelidad incondicional de mi pareja					

pregunta podían entrar todos los personajes de su drama histórico: el Sr. K., el padre, Freud, la madre y la Sra. K., según los diferentes estratos psíquicos y puntos de vista en juego. Si desde lo más manifiesto, pensando en el Sr. K., hubiese contestado que esperaba “totalmente” fidelidad incondicional de su parte, éste, de haber leído la respuesta de Dora al multicéntrico, luego de comentarle, con la idea de despejar el terreno amoroso, que la Sra. K. no era nada para él, haciéndose acreedor al cachetazo más famoso del psicoanálisis, estaría autorizado a denunciar a Dora por falso testimonio.

El Yo como informante. ¿Quién habla?

A la pregunta acerca de quién es el que contesta el cuestionario, le cabe una sola e irremediable respuesta: el Yo, introduciendo dificultades en el sistema, para lo cual se intentan medidas de dudosa eficacia, dentro del mismo cuestionario, con el afán de evitar distorsiones en las respuestas. La serie de advertencias previas a cada bloque de preguntas confirman, por si había dudas, que el Yo es el destinatario de ellas.

Porque para que no caiga en sus habituales juegos narcisísticos de prestancia, en la parte dedicada a “problemas y molestias”, se le recomienda “no pensar cuál respuesta podría dar la mejor impresión”; en el capítulo sobre “orientaciones, experiencias y deseos”, dando por descontadas sus limitaciones al respecto, y sin muchas esperanzas, se le sugiere “responda tan sincera y libremente como le sea posible”; y en el apartado sobre “ideas, sentimientos y comportamientos” se apela a su fuerza de voluntad: “haga un esfuerzo para contestar con sinceridad”, como si la veracidad del Yo dependiese de sus esfuerzos.

Que el testimonio yoico sea tomado como base para evaluar el proceso analítico, tendría que hacerle cuestión aún a los partidarios de la “alianza terapéutica”, agravándose más la situación cuando esta instancia, desde otra perspectiva totalmente opuesta a la Psicología del Yo, es definida como “sede del desconocimiento”.

En esta concepción, el “conocimiento” yoico es, en realidad, desconocimiento del saber no sabido inconciente y no es subsanable por el avance de ningún análisis, por acabado que éste sea, ya que siempre habrá algo de la enunciación inconciente que escapará a dicho conocimiento.

Por estas razones, y sin complicarnos más aún con las paradojas del mentiroso, de enfrentarse el Yo con la pregunta 114 del cuestionario en el ámbito de los “comportamientos, orientaciones y costumbres” que dice:

tendría inexorablemente que llenar con una cruz el casillero que dice “Verdadero”.

	V	F
114. A veces me expreso sobre cosas de las cuales no entiendo.		

Probablemente los ejemplos disparen muchas más cuestiones que las que se han intentado mostrar, pero la impresión general es que se da una inadecuación estructural entre el objeto buscado y el instrumento diseñado para cernirlo, y que, por más que a través de extensos, minuciosos y agotadores cuestionarios, se intente tejer una exhaustiva red de orificios cada vez más estrechos, con la ilusión de cubrir todo el espectro de posibilidades, el pez igual se escapa.

COMENTARIO

Es frecuente oír que en reuniones informales los analistas nos expresemos en términos tales como “yo tengo un paciente que...” y que lleguemos a creernos que es cierto. Con la misma ilusión yoica de propiedad, discutimos acerca del futuro que pretendemos para nuestro amenazado Psicoanálisis, sin querer considerar mucho la posibilidad que el mismo no nos pertenezca, y que el Psicoanálisis, en tanto discurso social, pueda tener un destino diferente al de nuestros deseos o propósitos.

En un clima de preocupación en lo que hace al destino de nuestra práctica, es posible que se agudicen ciertos movimientos pendulares que siempre han existido dentro de la vida institucional del Psicoanálisis, y que propuestas de acción como las de R. Wallerstein o H. Kächele se inserten dentro de ellos.

En estos movimientos, observables a lo largo de los años en cualquier institución psicoanalítica, puede verse una alternancia entre claustrofobizantes políticas de retracción frente al medio social, en aras de la preservación del método, y políticas opuestas, de salida en pro de su difusión, hasta alcanzar un punto agorafóbico, donde reaparecen los temores de pérdida de identidad, en una oscilación que nunca encuentra su equilibrio definitivo.

Si tal como parece, la vida institucional del Psicoanálisis está condenada a padecer estos vaivenes, saberlo no nos exime de analizar y sopesar en cada nueva situación que se presente, cómo vamos a intentar preservar y cómo difundir el Psicoanálisis.

Tomar como base para el comentario a la corriente liderada por H. Kächele, en la que está muy presente el discurso médico

en lo que hace a la jerarquización de los síntomas y la idea de curación, guarda relación con la preocupación que nos despierta un activismo al que, en su manifiesto afán de velar por el destino del Psicoanálisis le caben, entre otras, objeciones parecidas a las que Freud formulara sobre el *furor curandis*.

El Psicoanálisis muestra en relación a su necesidad de difusión e inserción social otra de sus tantas paradojas de delicado equilibrio, presente, por ejemplo, en el comentario que Freud hacía sobre la transmisión de la peste, cuando volvía preocupado de Estados Unidos por la excesiva buena acogida que su teoría había tenido. Es que Freud no podía prescindir, en el análisis de los acontecimientos sociales del Psicoanálisis, de un concepto tan fructífero dentro de su teoría como lo era el de Resistencia y, de acuerdo a esto, la fácil aceptación, sin resistencias, de algo tan revulsivo, era para él signo de mala interpretación o desnaturalización.

Desde esta perspectiva, una posición de extraterritorialidad cuestionadora inherente al Psicoanálisis, no sería una muestra de elitismo, sino una condición de su misma estructura, que llevaría a que su relación con la sociedad fuese necesariamente conflictiva e inestable. Por eso a la afirmación freudiana que auguraba que “la batalla decisiva final” se libraría allí donde “se ha desplegado la mayor resistencia” sólo le cuestionaríamos lo de “decisiva” y lo de “final” (Freud, 1914).

Es importante rescatar la posición de Freud de no desarticular el modo de inserción social del Psicoanálisis de su cuerpo teórico, porque si, como suele suceder, las políticas de extensión pasan por encima de elementos estructurales y conceptos fundamentales, ya no se sabrá muy bien qué transmitir, llegado el momento de hacerlo.

En este sentido sería excesivamente larga la lista de los efectos de desnaturalización de la praxis analítica ocasionados por el simple hecho de suplantarse a la asociación libre por un cuestionario dirigido, en el afán de estandarizar y transmitir adecuadamente procesos y resultados, pero, a título de ejemplo, podíamos preguntarnos sobre el destino de un concepto fundamental como es el de Represión, que impresiona como difícilmente conciliable con el espíritu de esta investigación.

Porque el saber sobre lo reprimido chocará inexorablemente contra un punto de intransmisibilidad (ombligo del sueño), que

hará obstáculo a la posibilidad de decirlo todo, más allá de la voluntad puesta al servicio de lograrlo. La verdad sólo se podrá decir a medias, y el resto, lo indecible, será algo que en cada análisis irá develando su contorno mítico y su taponamiento fantasmático, con un punto de singularidad imposible de captar o transmitir a través de un protocolo, poniendo sobre el tapete las dudas sobre la posibilidad de una ciencia de lo particular.

En un trabajo publicado por Glover hace muchos años, en un comentario que podría servirnos además como aporte para la delimitación de fronteras entre Psicoterapia y Psicoanálisis, comentando los efectos de la irrupción de “nuevos sistemas de fantasías” en el campo analítico (las kleinianas), señalaba que “era imposible establecer un distingo entre los procesos terapéuticos analíticos y no analíticos de manera única o inmediata mediante una referencia a los cambios sintomáticos”, agregando, en relación a cierta tendencia a la universalización de fantasías que él detectaba, que cuanto más se hiciese esto, “mayor dificultad tenemos para establecer su verdadero valor en cada caso particular. En otras palabras, mayores dificultades para establecer la ‘*opción neurótica*’” (Glover, 1931; las itálicas y comillas simples me pertenecen). En esta misma línea, vale la pena tener en cuenta los aportes de Miller (1983), en los que hace consideraciones sobre el lugar del síntoma en el comienzo de la cura, y el del fantasma en su terminación.

En el recorrido realizado hemos visto que, propuestas como las comentadas enlazan al Psicoanálisis con las Ciencias de la Naturaleza, apuntando a la curación y al síntoma, en desmedro de la subjetividad a proteger, o de la “opción neurótica” mencionada por Glover, más correlacionable con la noción de fantasma que con la de síntoma. Considerar el análisis desde la perspectiva del alivio sintomático llevaría a coincidir con aquéllos que citan irónicamente el chiste del enurético que luego de analizarse seguía con su molestia –pero ya sin darle la importancia de antes– como prueba de la inutilidad del análisis, pero dejaría afuera a todos aquellos analizantes para quienes los logros pasaron por un cambio en la posición subjetiva frente a un síntoma sin remisión, sin sentir por ello la experiencia como un fracaso. Mi comentario no apunta a desmerecer la importancia del lugar del síntoma dentro del proceso, sino a cuestionar la posibilidad de que éste se convierta en el referente último del mismo. También vimos que en

los proyectos de investigación comentados, se perdían los límites entre Psicoterapia y Psicoanálisis, desnudándose al mismo tiempo tanto la existencia de un doble discurso del que los analistas tendríamos que poder dar cuenta³, como la de ciertas insuficiencias a la hora de intentar conceptualizar sus diferencias.

Son muchas las dificultades que nos plantea la práctica del Psicoanálisis y su relación con los tiempos que nos toca vivir en el seno de un entorno social en el que se dan fenómenos que trascienden muchas veces nuestras posibilidades de acción. De todos modos, dentro de lo que puede estar a nuestro alcance, no deja de despertarnos preocupación la posibilidad de que proyectos como el comentado, que intentan mostrarle al mundo un producto con el que como analistas resulta difícil sentirnos identificados, generen efectos opuestos a los supuestamente buscados.

BIBLIOGRAFIA

BACHELARD, G. (1972). *La formación del espíritu científico*. México: Siglo XXI.

DUCROT, O.; TODOROV, T. (1974). *Diccionario Enciclopédico de las Ciencias del Lenguaje*. México: Siglo XXI.

Estudio Multicéntrico. Centro de Investigación en Psicoterapia, Stuttgart

³ En ocasión de la presentación del proyecto de H. Kächele en 1994, uno de los participantes de la mesa, comentó que en el curso de una investigación sobre resultados terapéuticos en Psicoanálisis, se había podido demostrar que el mismo era efectivo cuanto más prolongado, pero eso era hasta un punto, más o menos ubicado en las ciento veinte sesiones, a partir del cual, se establecía una meseta, y ya no cabía esperar grandes cambios ulteriores.

A pesar que esto fue dicho en el seno de una institución de API, encargada de cuidar los parámetros de formación de sus candidatos y que lo dicho correspondía a menos de un año de análisis didáctico, con el régimen habitual de cuatro sesiones semanales (más o menos ciento ochenta por año), el dato aportado, que llevaría a pensar que el resto del tiempo de un análisis didáctico sería poco relevante desde el punto de vista terapéutico, no mereció ningún comentario por parte del público presente.

RESUMEN

El trabajo se ocupa de la investigación empírica sistemática en el psicoanálisis llevada a cabo con la intención de demostrar su eficacia frente a otras prácticas, dentro de las prestaciones de los Sistemas de Salud.

El desarrollo del tema de la relación entre el Psicoanálisis, y una metodología de investigación como la propuesta, que se aparta del original método freudiano del caso por caso, lleva al autor a repasar las relaciones entre el psicoanálisis y las ciencias, el vínculo entre psicoterapia y psicoanálisis, y el análisis de algunos instrumentos utilizados en la investigación empírica, tal como es el caso del llamado "Estudio Multicéntrico", un conjunto de preguntas a contestar por el paciente al modo de un choice.

A través de una serie de ejemplos se intenta demostrar la inadecuación entre lo que podrían ser logros de un análisis y los recursos instrumentales puestos en juego para medirlos.

El autor manifiesta su preocupación frente a la posibilidad de que proyectos de investigación como el analizado en este trabajo, que intenta mostrarle al mundo un producto digno de ser incorporado dentro de las prácticas de salud, termine por la vía de la desnaturalización de la práctica analítica, generando efectos opuestos a los buscados.

SUMMARY

This paper points out the systematic empirical research in Psychoanalysis trying to demonstrate its efficacy vis-à-vis other practices in the Health System Services.

The development of the relationship between psycho-analysis and the methodology of research as the author proposes here, that keeps distance from the original freudian method of case by case, brings him to make a review in the relationship between psycho-analysis and sciences so as the link between psychotherapy and psycho-analysis and the analysis of some instruments employed at the empirical research, e.g. the "Multicentral Study", a set of questions to be answered by the patient like a multiple choice.

The author tries to demonstrate, through a serial of examples, the inadequacy between that could be the accomplishments of an analysis and the instrumental resources bring into play to measure them.

The author manifests its preoccupation related to the possibility that projects of research as the analyzed in this paper which tries to show to the world a worthy product to be incorporated in the health practices and through the denaturalization of the analytical practice, could generate the opposite effects to the results that were looked for.

RESUME

Ce travail s'occupe de la recherche empirique et systématique chez la psychanalyse et essaie de démontrer son efficacité face à d'autres pratiques dans les prestations des systèmes de la santé.

Le développement du sujet concernant au rapport entre la psychanalyse et une méthodologie de recherche comme celle qu'on propose ici, qui s'éloigne de la méthode freudienne du cas par cas, conduit à l'auteur à revoir les rapports entre la psychanalyse et les sciences, le lien entre la psychothérapie et la psychanalyse et l'analyse de quelques instruments employés dans la recherche empirique tel que l'Étude Multicentrique, un série de questions à répondre par le patient à la manière d'un multiple choice.

A travers d'un série d'exemples on essaie de démontrer l'inadéquation entre ceux qui pourraient être les accomplissements d'une analyse et les ressources instrumentaux mis en jeu pour les mesurer.

L'auteur exprime son préoccupation face à la possibilité que des projets de recherche comme ce qu'on analyse dans ce travail, qui essaie de montrer au monde un produit digne d'être incorporé dans les pratiques de la santé, finisse, par la voie de la dénaturalization de la pratique analytique, par generer les effets tout à fait opposés à ceux qu'on a cherché.

y Departamento de Psicoterapia de la Universidad de Ulm.

FREUD, S. (1914). Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. *A.E.*

GLOVER, E. (1931). The therapeutic effect of inexact interpretation, a contribution to the theory of suggestion. *Int.J.Psycho-Anal.*, vol. 12, 1931.

KÄCHELE, H. (1992). Investigación psicoanalítica 1930-1990. *Rev. Chilena de Psicoanálisis*, vol. 9, 1992.

— Y KORDY, H. Propuesta para un proyecto de estudio sobre psicote-

rapia de larga duración. Centro de Investigación en Psicoterapia, Stuttgart. Eficacia y eficiencia de terapias psicoanalíticas de larga duración y alta frecuencia, versus terapias psicoanalíticas de larga duración y baja frecuencia.

- ¿La investigación en psicoanálisis es posible?, ¿es necesaria? *Taller del Seminario Nacional sobre el ejercicio de la Psicoterapia*. Kächele, H., 24 de septiembre de 1994. Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires.

LACAN, J. (1948). La agresividad en psicoanálisis. *Escritos*. México: Siglo XXI.

- (1962-63). Seminario sobre la angustia. Inédito.

LEFF, E. (1982). Sobre la articulación de las ciencias en la relación naturaleza-sociedad. *Biosociología y articulación de las ciencias*. México: Nueva Imagen.

MILLER, J-A. (1983). Dos dimensiones clínicas: síntoma y fantasma. *Síntoma y fantasma*. Fundación del campo freudiano en la Argentina.

PECHEUX, M. *Las verdades de Perogrullo*. Citado por Saal y Braunstein (1982).

SAAL, F.; BRAUNSTEIN, N. (1982). El sujeto en el psicoanálisis, el materialismo histórico y la lingüística. *Psiquiatría, teoría del sujeto, psicoanálisis*. Braunstein ed., México: Siglo XXI.

Segundo Congreso Argentino de Psicoanálisis. Fundamentos del Psicoanálisis. Revisión y Confrontación. Mendoza, mayo de 1995.

WALLERSTEIN, R. (1993a). Investigación psicoanalítica. *Informativo de la API, Psicoanálisis Internacional*, verano de 1993.

- (1993b). Investigación psicoanalítica. *Informativo de la API, Psicoanálisis Internacional*, vol. 2, nº 3.

Descriptores: Investigación. Psicoanálisis. Psicoterapias.

Daniel Rodríguez

Conesa 921

DANIEL RODRIGUEZ

1426 Buenos Aires
Argentina